

## MENSAJE RADIAL DEL DEPARTAMENTO DE MISIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA EN LA SEMANA DEL INDIGENA

*El texto del mensaje radial del Obispo del Chaco Paraguayo y Presidente del Departamento de Misiones de la CEP, en fecha 6 de mayo de 1973, llama seriamente a la reflexión de quien reconoce en todo hombre a un hermano y a Cristo mismo. Además de ser una información sobre la pastoral sacrificada de religiosos y religiosas marginados por las distancias, las palabras de Mons. Alejo Obelar Colmán son una alarma para toda la Iglesia del Paraguay.*

1. Mi palabra desde la Comisión Episcopal para las Misiones entiende dirigirse a todos los paraguayos residentes en el país, a todos los católicos, a todos los cristianos de las diversas confesiones y a todas las personas de buena voluntad de todas las esferas sociales y políticas.

Mucho me ha estimulado a pronunciar esta charla en la Semana del Indígena la reciente resolución del Ministerio de Educación que ha ordenado se celebrara en todos los centros docentes del país el Día del Indígena. Igualmente me ha estimulado una carta recibida del I.B.R. en la que se indaga acerca de la situación de las

tierras ocupadas por los Indígenas, con el manifiesto propósito de legalizarlas y ampliarlas.

No pretendo hablar como un apasionado y sabio antropólogo, sino como un modesto misionero de Cristo que desea la extensión del Reino de Dios, que desea defender a los desamparados hijos de la selva y hacer que la felicidad esté al alcance de todo hombre que viene a este mundo.

Quiero, en primer término, decirte, amable radioescucha, que tú mismo, si no eres netamente europeo, tienes un buen porcentaje de sangre indígena. Y si eres un europeo ya enraizado en el país, has adoptado muchas costumbres que nos transmitieron los guaraníes. Ese rubio que habla guaraní, que toma mate y come mbeyú, que duerme su sabrosa siesta en hamaca bajo el naranjal, que acepta con estoicismo casi fatalista su pobreza y encuentra puntos reideros en su penosa vida... de extranjero sólo tiene la piel: todo lo demás es guaraní. La fusión de dos pueblos ha dado vida a este singular pueblo paraguayo, que se distingue netamente de los demás por los contornos singulares que le ha impreso la savia étnica guaraní.

2. ¿No es cierto que te ofendes grandemente, si en Buenos Aires... llegan a decirte que perteneces a una nación de indios?. Sin perder tiempo en refutar tal aseveración, analicemos el meollo de un concepto que detenta la mayoría de los ciudadanos. ¿Ves a ese indio bajo su carpa de cueros y malezas? ¿Qué piensas de él?... Es pobre de solemnidad, se presenta desaseado, no sabe leer, se alimenta de carumbés, yurumíes, mbuzúes y tayicatíes, nada aporta a la patria... Un ser despreciable, verdad?.

Ese indio, querido hermano, antes tuvo menos vestidos que ahora, pero era muy rico, porque eran suyos todos los animales y las aves y los peces y la flora con sus frutos, en millones de hectáreas. Y sobre todo era riquísimo porque tenía el don inestimable de la libertad y porque desconocía muchos vicios y enfermedades que se incuban en la civilización. No eran ángeles, tenían sus graves defectos, pero eran hombres libres y no como ese proletario o subproletario que acabamos de describir.



3. La civilización ha despojado al indígena de todo, hasta de su capacidad, de reacción. Las alambradas han convertido al Chaco en un vasto tablero de ajedrez, en el que se amasan pingües fortunas. El ganado llena los palmares sin término. Solamente es perseguido el tigre por su codiciada piel y el indio por su codiciada tierra. Es la pura verdad: el Chaco fue de los Indígenas que lo poblaron desde tiempos inmemoriales. Hoy sólo les queda nuestro desprecio... No es cierto que el indio es para tí un ser de condición inferior, que no es hombre como tú, que no tiene derechos como tú porque no sabe lo que tú sabes, que está destinado a desaparecer del escenario de la patria sin pena ni gloria?. ¿Para qué darles tierras, si ellos no las han de explotar? La existencia del indígena es una rémora para la civilización... ¿No es este el parecer tuyo y el de muchos?.

4. Créeme, hermano, que estás equivocado como hombre y como cristiano. Como hombre, porque desprecias a semejantes tuyos muy inteligentes y capaces de dar grandes aportes a la sociedad de hoy. Estamos acostumbrados a medir a los demás con nuestras categorías: pensamos que quien no es occidental no es civilizado ni tiene cultura, como si ésta consistiera esencialmente en usar vestidos y conocer los secretos de la electrónica. Los indígenas son hombres como los demás, capaces de amar y de luchar, capaces de trabajar codo a codo con nosotros en el desarrollo de la patria.

Y sobre todo como cristiano debes saber que todo hombre es tu hermano y que en cada indio subyace Cristo. No desprecies al indio, porque en él desprecias al Padre que te creó a tí y a él, al Hijo que redimió a tí y a él, al Espíritu Santo que habita en todo hombre de bien.

Ya te habrás dado cuenta, amable radioescucha que la situación del indígena hoy, en nuestro Paraguay, es muy triste y capaz de conmover a cualquiera que no haya convertido su corazón en una caja fuerte para almacenar billetes.

5. "Monseñor, yo no soy misionero, que se las vean los misioneros con los indígenas". Nada es más contrario al

espíritu del cristianismo que esta afirmación, que en lenguaje bíblico equivale al "¿acaso soy guarda de mi hermano?". La Iglesia es misionera por naturaleza. Todo cristiano es responsable de su hermano y sólo puede salvarse dentro de una comunidad fraterna. Tendría mucho que decir a este respecto, pero ya que hemos mencionado a los Misioneros, me permitiré referirte lo que hacemos los Misioneros católicos entre los Indígenas, sin subestimar la labor muy meritoria de nuestros hermanos Protestantes.

En el Chaco viven más de 30 mil Indígenas pertenecientes a diversas tribus angaites, moros o ayoveos, chamacocos, chulupíes, emocks, guanás, guarayos, lenguas, makás, sanapanás, tapietés tobas...

En la Región Oriental viven más de 15 mil Indígenas: chiripás, guayakíes, mbyás, paitavyterás... En este momento la situación de éstos que viven en la Región Oriental, es más dramática que la de los otros, porque están en la etapa del despojo. Se venden las selvas que en la conocida frase de Ortiz Guerrero son "su hogar", pasando ellos al reino del hambre y la miseria. En el Chaco la Iglesia cuenta con dos Vicariatos Apostólicos: el del Pilcomayo que es el más poblado y promovido y el del Chaco Paraguayo que abarca la parte norte, la menos poblada y promovida.

6. El Vicariato Apostólico del Pilcomayo trabaja con los Indígenas en los siguientes lugares: Esteros, Laguna Escalante, Pedro P. Peña (Cuachalla), Mcal. Estigarribia, Santa Teresita y Benjamín Aceval. Está confiado este Vicariato a los Religiosos Oblatos de María. Monseñor Sinforiano Lucas es el Vicario Apostólico y tiene su Catedral en Mcal. Estigarribia. Comparten el trabajo misionero, religiosos y religiosas de otras congregaciones: Las Hermanas Franciscanas Educacionistas, las de la Sda. Familia de Burdeos, las de San José de Cluny, los Hermanos de la Salle, los Hermanos Franciscanos y las Señoritas del Instituto "Casa Blanca" de Bélgica. Existen en el Vicariato 10 escuelas para Indígenas con unos setecientos alumnos, doce centros de alfabetización, talleres de carpintería y mecánica. Cinco de los maestros son chulupíes



y cuatro guarayos. Algunos jóvenes indígenas frecuentan la Enseñanza: Media. Se atiende gratuitamente en seis centros de salud dirigidos por religiosas diplomadas y cada centro cuenta con una farmacia muy bien surtida. No es menor el trabajo apostólico y promocional que en este Vicariato se realiza con la población netamente paraguaya.

7. El otro Vacariato se llama "del Chaco Paraguayo" y está atendido por los Salesianos. El que os habla es el Vicario Apostólico y tiene su sede en Fuerte Olimpo. Este simpático pueblo norteño cuenta con una esbelta Catedral levantada en parte por el gran misionero P. Livio Fariña y llevada a feliz término por Monseñor Dr. Angel Muzzolón, primer Vicario Apostólico, hoy en muy merecido descanso. Las Misiones Salesianas sufrieron un grave colapso con la quiebra de las fábricas de tanino de Pinasco, Sastre, Guaraní, Puerto María y Mihanovich. Los indígenas se dispersaron en busca de sustento por estancias y obrajes. Nunca había sido muy buena la situación, pues, los indígenas siempre habían estado en condiciones de explotación y consumidos por las enfermedades y el alcohol con que se les pagaba el salario. Trabajamos actualmente en Fuerte Olimpo con los Chamacocos en la promoción social y económica; los niños acuden a la escuela oficial ayudados por los Misioneros que les proporcionan útiles y vestidos. También se orienta a los indígenas en el trabajo agrícola y en la explotación de la ganadería caprina, en la construcción de viviendas y cuidados sanitarios. En María Auxiliadora tenemos 500 Indios Moros, los más temibles de ayer. Es la más típica de las Misiones. Despojados los Moros de sus selvas, hubimos de asumir la paternidad de los mismos para que no perecieran, proveyéndoles del sustento. Ellos han aprendido a trabajar la tierra y hacen sus excursiones periódicas al interior para oxigenarse y rememorar sus antiguas libertades y abastecerse de ciertos artículos silvestres como la miel y el pimiento. Soñamos con volverlos a ser personas adultas y autosuficientes con el reparto de tierras y ganados. Por el momento, los sostenemos a duras penas. Los moros son muy inteligentes y sociales. Los niños frecuen-



tan la escuela y todos reciben en la Misión atención médica, alimentos y vestidos. Considero de justicia hacer resaltar el gesto altamente significativo del Excmo. Sr. Presidente de la República, con ocasión de la epidemia de sarampión que amenazó diezmar a los moros el año pasado. Es sabido que estos pueblos en el contacto intercultural llevan las de perder, sobre todo por el intercambio microbiano. Los indios no tienen defensa orgánica, son cuerpos vírgenes sin anticuerpos. Una epidemia desconocida para ellos, como el sarampión, les resulta fatal, si no se les inmuniza anticipadamente. El General Stroessner en aquella oportunidad envió dos aviones con medicamentos, frazadas y otros elementos, junto con quince médicos que no abandonaron la Misión hasta haberse conjurado el peligro. También hemos recibido posteriormente algunos envíos de alimentos. ¡Muchas gracias, Sr. Presidente por este gesto que honra su patriotismo!

8. Tenemos otra agrupación de Indígenas en Puerto Casado: un millar. Allí estamos en casa ajena y es poco lo que podemos hacer en la promoción sin disponer de un espacio vital propio y, con el escaso trabajo que proporciona la fábrica a los nativos. Con todo, se atiende solícitamente a la educación y a la salud de los indígenas: también a la alimentación y a los vestidos en los límites de las ayudas internacionales. Los indígenas de Casado han sufrido el etnocidio, ya no conocen su agrupación tribal y sus tradiciones y han olvidado el propio idioma. Todos hablan y bastante mal el guaraní. Con los Padres Salesianos trabajan abnegada y eficientemente las Hermanas hijas de María Auxiliadora en todos los aspectos de la promoción y evangelización en Olimpo. María Auxiliadora y Puerto Casado.

En la Región Oriental el trabajo de la Iglesia está en sus comienzos. Los religiosos del Verbo Divino atienden a algunos indígenas en el Acaray y el P. Bartomeu Meliá, jesuita, secretario ejecutivo del Departamento Episcopal para las Misiones, mantiene contacto de evangelización con tres tribus guaraníes de la zona.



## 9. *Las soluciones que se proponen al problema indígena*

1a. *La asimilación.* Sería algo así como la solución del azúcar en el agua, la desaparición de los indígenas disueltos en el crisol de la civilización: repartirnos los indios, hacerlos trabajar en nuestras estancias como braceros gratuitos o con insignificante remuneración en especies, hacer uso y abuso de sus mujeres comprándolas o seduciéndolas, dejar que todos vegeten a nuestra sombra sin esperanzas de progreso, en todo caso colocarles espirales a las mujeres para que no se propague esa mala hierba y quedarnos nosotros con todo, ya que somos civilizados y útiles a la patria.

No me parece necesario comentar esta solución que es, la que desgraciadamente está en marcha. No podemos hacer consistir nuestro cristianismo en tener como esclavos a los antiguos dueños del Paraguay, enriquecernos con su sangre, mientras los sometemos a un escalofriante genocidio. La asimilación avasalla al indio, específico y hace de él el indio genérico, carente de especificidad social, cultural y lingüística, incapaz de autoestructurarse como clase consciente. Si el pobre indio pretende ser algo, debe tomar carta de ciudadanía blanca.

2a. *Solución.* Conservación de los indígenas en reservas, en donde ellos puedan vivir a sus anchas, sin molestar y sin ser molestados en una república aparte. Los misioneros, en tal caso, deben retirarse y dejar que los indígenas sigan adorando a los elementos y entregados a las supercherías, en virtud del respeto debido a las culturas y a las personas. Tal solución se propuso en la Declaración de Barbados. Ignoraban tal vez aquellos sabios reunidos que el cristianismo es para todos los hombres, para todas las razas y culturas. El cristianismo es liberación, promoción, injerto de nueva savia en el recio tronco indígena. Este debe ser racional y respetuosamente promovido y no abandonado a sí mismo y conservado como curioso ejemplar de museo.

3a. *Solución.* *La integración.* Este es el objetivo de nuestro quehacer entre los indios en la sociedad paragua-



ya. La integración es un proceso de mutua adaptación y coexistencia de dos poblaciones étnicamente distintas. Es el encuentro respetuoso de dos culturas que abren los brazos para abrazarse y no las fauces para devorarse. La integración permite el desenvolvimiento propio de cada grupo, con creatividad propia y con participación activa en las decisiones importantes y en las transformaciones de la sociedad nacional. El objetivo es la promoción de todo el grupo y no la separación de algunos individuos. El indígena necesita que se le acompañe amorosamente en el camino del desarrollo sin pretender que viva y piense como nosotros, respetando su identidad étnica, necesita que se le acompañe para salvarlo de los precipicios de la despersonalización que amenaza a quien, perteneciendo a la edad de piedra, se ve en la precisión de integrarse a la cultura y civilización del siglo XX.

Las Misiones Salesianas del Alto Orinoco están aisladas por densísimas selvas. Los Misioneros trabajan allí como en una nación aparte y ayudan a los indios a escalar las etapas de la civilización sin occidentalizarlos y sin proletarizarlos. Cristianos sin vestidos y sin aviones, porque para ser cristianos basta amar a Dios y a los hermanos. Pero... a la fuerza, también aquello tendrá que encaminarse hacia la integración, pues, muy pronto cortará la selva alguna ruta asfaltada y los indígenas tendrán que hacer frente al impacto de la civilización.

Y llego a lo que considero lo principal de esta charla: *los indígenas para promoverse y para integrarse necesitan tierras.* Estas tierras tendrán que ser buenas, pues no podemos condenar al dueño de casa a vivir en el trasquarto, tendrán que ser tierras abundantes y provistas de agua que es el elemento vital que suele faltar en muchos lugares del Chaco, tendrán que tener acceso a los medios de comunicación, pues, la integración exige contacto, no aislamiento, tendrán que estar en diversas zonas de acuerdo a las agrupaciones tribales.

No decimos que haya que dejar el Chaco librado a los indígenas y que los paraguayos deban abandonar ese solar que defendieron con su sangre: pero, sí que debe dár-



seles espacio vital suficiente para su vida y desarrollo, aún cuando hubiere de acudirse a la expropiación, porque toda expropiación en el Chaco no sería tal, sino una simple devolución o restitución. Queda, por tanto, hecho público este pedido de la Iglesia: *Tierras suficientes y buenas para los Indígenas*. El Paraguay tiene todavía el honor de tener indígenas: otras naciones ya los han devorado o aniquilado. ¡Ojalá podamos conservarlos e integrarlos a nuestra nación, hacerlos paraguayos y cristianos, sin que dejen de ser moros o angaités! Entonces, habremos cumplido nuestra misión humana y cristiana, uniéndonos todos en un amor verdadero.

*Monseñor Alejo Obelar Colmán*